

ESTUDIO DE VALIDEZ CONVERGENTE Y CONFIABILIDAD EN EL DESARROLLO DE ESCALA DE AUTOCONCEPTO

Nicole J. Silva¹ y Marcelo A. Pérez²

RESUMEN

El autoconcepto puede entenderse como la percepción que tiene una persona sobre sí-mismo. Al hablar de este sí-mismo (self), se hace referencia al conjunto de características que lo conforman, por ejemplo: sus aspectos sociales, habilidades intelectuales, estados emocionales, identidad propia, su aspecto físico y hasta estimaciones éticas. Dentro de la Psicología no solo se han elaborado múltiples modelos teóricos que permitan explicar el funcionamiento del Autoconcepto, sino que también sirvieron como base para la construcción de múltiples Instrumentos, para su medición y análisis empírico. Ello implica que estos Instrumentos, a fin de poder lograr un resultado certero y de calidad, deban ser continuamente actualizados o que se vayan elaborando nuevas técnicas que habiliten a poseer un conocimiento más acabado del concepto. Es por eso que el objetivo principal de este trabajo es evaluar la validez convergente de un Instrumento de Autoconcepto confeccionado en la Cátedra de Técnicas de Exploración Psicológica I y II de la Facultad de Psicología y Relaciones Humanas de la Universidad Abierta Interamericana. A su vez, también se propone evaluar la consistencia interna del instrumento con un estudio de confiabilidad por Alfa de Cronbach. Es un estudio empírico de nivel correlativo, con una muestra conformada por 90 casos de CABA y GBA (19–33 años). El instrumento fue administrado de manera remota, fue enviado vía mail a la persona evaluada, quién la respondió en el mismo archivo. Los resultados principales demostraron una validez convergente entre el Autoconcepto y los Estilos de Personalidad más valorados socialmente.

Palabras clave: Autoconcepto, Confiabilidad, Validez, Validez Convergente.

¹ Nicole Jimena Silva. Facultad de Psicología y Relaciones Humanas. Universidad Abierta Interamericana (Av. 14, 5179, Berazategui), nicolejimenasilva@gmail.com

² Marcelo Antonio Pérez. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires (Av. Independencia 3065, CABA), map@psi.uba.ar

ABSTRACT

Self-concept can be understood as the perception that a person has about himself. When talking about this self, reference is made to the set of characteristics that make it up, for example: its social aspects, intellectual abilities, emotional states, self-identity, its physical appearance and even ethical estimates. Within Psychology, not only have multiple theoretical models been developed to explain the functioning of the Self-concept, but they also served as a basis for the construction of multiple Instruments, for their measurement and empirical analysis. This implies that these Instruments, in order to achieve an accurate and quality result, must be continually updated or that new techniques be developed that enable a more complete knowledge of the concept. That is why the main objective of this work is to evaluate the convergent validity of a Self-Concept Instrument prepared in the Chair of Psychological Exploration Techniques I and II of the Faculty of Psychology and Human Relations of the Universidad Abierta Interamericana. At the same time, it is also proposed to evaluate the internal consistency of the instrument with a reliability study using Cronbach's Alpha. It is an empirical study of a correlational level, with a sample made up of 90 cases of CABA and GBA (19–33 years old). The instrument was administered remotely, it was sent via email to the person evaluated, who responded to it in the same file. The main results demonstrated convergent validity between Self-concept and the most socially valued Personality Styles.

Keywords: *Self-concept, Reliability, Validity, Convergent Validity.*

INTRODUCCIÓN

Para introducir la importancia de construir y validar un instrumento que evalúe Autoconcepto, es necesario primero hacer una desglose de cada uno de los elementos que componen la temática central y un breve recorrido conceptual.

Es posible definir al término Validez de una técnica de evaluación psicométrica mediante la pregunta relacionada a qué mide una técnica (Anastasi & Urbina, 1998) y cómo lo mide (Casullo et al., 1991). Es necesario encontrar evidencias empíricas que verifiquen que efectivamente la denominación de dicha técnica corresponde estrictamente con el constructo que los autores pretenden evaluar (Fernández Liporace et al., 2009).

Hay varios aspectos de la Validez que son tomados en cuenta para conseguir este fin. Por un lado, la evidencia empírica/práctica con Validez de Criterio (externo) y Validez de Facies y por otro lado la parte relacionada con el contenido y el marco teórico de la misma.

Cook y Campbell (1979) determinan que hay cuatro preguntas fundamentales que realizar a la hora de evaluar la validez de un estudio: ¿Cuáles son los constructos en particular que están implicados a modo de “causa-efecto”?; ¿Hay una relación entre la presunta causa y efecto?; ¿Es esta relación efectivamente causal? y ¿Qué tan generalizable es esta relación según las personas, los entornos y a través del tiempo?. Mientras que las dos últimas se refieren a la Validez Interna y Externa respectivamente, la primera se refiere a la Validez de Constructo y la segunda a la Validez Estadística (Cook & Campbell, 1979), referida al conocimiento más profundo de los constructos que se ponen en juego en una prueba o técnica.

Es importante detenerse en los aspectos de Validez relacionados con el modelo teórico empleado en la elaboración de una técnica. Más específicamente, centrarse en la Validez de Constructo Teórico. Esto se refiere a que

permite despejar el interrogante respecto de si la técnica de evaluación armada es producto de una correcta operacionalización del constructo teórico que se intenta medir. Dicho de otro modo, que sea coherente con el modelo teórico en que se basa fundamentalmente (Fernández Liporace et al., 2009). La validación de constructo puede ser además tomada como un proceso continuo (persiste en el tiempo) ya que requiere de constantes renovaciones por medio de múltiples investigaciones (Martínez Arias, 1995). El fin de estas investigaciones es poner a prueba la gran cantidad de hipótesis que puedan surgir para desafiar la estructura interna de un constructo y las relaciones que podrían establecerse con otras variables o constructos.

Dentro de la Validez de Constructo, se encuentra un subtipo: la Validez Convergente, una de las múltiples evidencias de Validez de Constructo Teórico que se pueden evaluar, siendo otra de ellas la Validez Divergente. Las llamadas evidencias de Validez Convergente se recogen cuando los productos de un estudio de validez de un constructo “convergen en un mismo sentido, verificando la relación entre constructos vinculados teóricamente” (Fernández Liporace et al., 2009). El propósito será validar el nuevo instrumento en comparación con otro, teóricamente vinculado. Es decir, la correlación entre dos instrumentos que evalúan constructos diferentes pero que la teoría prevé relaciones.

De acuerdo a estos últimos autores tanto la validez como la confiabilidad de un instrumento brinda una prueba empírica de su nivel de calidad; específicamente, la confiabilidad se refiere a la consistencia y precisión entre puntajes.

En la misma línea brindada por estos autores, Cortada de Kohan (1999) refiere que la misma supone la tendencia a la consistencia de un grupo de medidas de determinado atributo. También, se le suma el hecho de que se

relaciona con la consistencia de los puntajes obtenidos por los mismos sujetos cuando se los evalúa en diferentes momentos con una misma técnica (Anastasi y Urbina, 1998). Una de las formas más utilizadas para obtener un estimativo de la fiabilidad de los test es el estadístico Alfa de Cronbach, permitiendo así evaluar la confiabilidad de su consistencia interna.

Resumidas hasta aquí las nociones que refieren a la validez y confiabilidad pertinentes a este trabajo, a continuación se realiza una breve revisión sobre el constructo a evaluar: Autoconcepto.

Los primeros acercamientos a la construcción de una noción de autoconcepto como tal se inician con el entendimiento sobre el Yo o el Self (González Pienda et al., 1990), incluso han sido un importante punto de reflexión hasta para los filósofos de las antiguas civilizaciones. No obstante, dentro de la disciplina psicológica se le atribuye a William James (1890) ser el primero en trabajar y plantearse el concepto como tal.

Su tarea consistió en diferenciar al Yo del Mi. Siendo el Yo la conceptualización del sujeto en tanto subjetividad y sujeto o ser que conoce; mientras que el Mi es la concepción de uno mismo como objeto del conocimiento, entendido como el contenido de aquel conocimiento (James, 1890).

Varios autores han sostenido que esta primera definición resultaba muy poco clara y beneficiosa al momento de realizar investigaciones, complicando su diferenciación (González Pienda et al., 1990). Fue Rogers (1950) el que aseguró que la única forma en la que una persona pueda llegar a tener un completo conocimiento respecto de sí mismo es mediante el Yo y el Mí, ambas determinan al sujeto.

Aun así, James (1890) logró establecer la diferenciación inicial entre autoconcepto y autoestima. Siendo esta última considerada como el resultado que da la división del éxito de una persona por sus aspiraciones.

Otro autor que en psicología ha

establecido o preparado los inicios para la definición del autoconcepto fue George Mead (1934). Su postura, que parte del interaccionismo simbólico, sostiene firmemente que los orígenes del Yo se encuentran arraigados en la interacción social. Su teoría de base, planteaba que los seres humanos suelen reaccionar al ambiente que los rodea teniendo en cuenta los significados otorgados por los mismos (Mead, 1934). Al ser el Yo una estructura que se va conformando a partir de las reacciones significativas de los otros en relación al individuo, se transforma en una entidad meramente social, teniendo sus sedimentos en la experiencia social (Mead, 1934).

Rogers (1950) sostiene que el autoconcepto es un todo gestáltico y organizado de perspectivas que conciernen a uno mismo, con sus propias capacidades y características. Lo relaciona con los demás, su entorno, los ideales, los valores percibidos tanto positivamente como negativamente, pero se sostiene por dos motivaciones: la de tener una consideración positiva y la necesidad de autoestima.

Otros autores como Allport (1955) afirman que la concepción del sí mismo se encuentra en todos los rasgos de la personalidad. Según él, el trabajo de enfocarse sobre el autoconcepto permite a los investigadores localizar su atención particular en áreas de la psicología que podrían quedar relegadas, ayudando a entender su relación con otras variables de interés.

Epstein (1973) es uno de los primeros en comenzar a teorizar y pensar al autoconcepto como un conjunto de estructuras cognitivas que permiten la organización, modificación e integración de funciones en el sujeto. Es considerada, así como un conjunto de normas que permite regular el procesamiento de información, siendo central en la regulación del pensamiento y mensajes de tipo sensorial.

Markus (1977) explica que visto desde la perspectiva cognitiva las diferencias entre las personas respecto del autoconcepto se

suelen explicar debido a que el mismo está formado por las estructuras que solo permiten identificar los aspectos más importantes de nosotros mismos.

La última conceptualización es de González Pienda y Martín Del Buey (1987), estos autores terminan de pensar al autoconcepto como una imagen que le es devuelta a la persona según las ideas, hipótesis u opiniones que el sujeto tenga sobre sus rasgos, características y comportamientos. Siendo esta imagen la que utilizará para explicar y comprender no sólo cómo es él mismo sino también los demás.

Todas las definiciones y teorías de autores citados, independiente de la postura en la cual decidan, se mantienen en una comprensión que se constituye como compuesta a la naturaleza del autoconcepto, ya sea implícito o explícito (González Pienda et al., 1990).

En un primer aspecto, el autoconcepto parte de la conceptualización del Yo, es parte de ella, y coexiste con otros constructos como la autoestima. En un segundo aspecto, las distintas comprensiones del Yo son sistemas dinámicos y en desarrollo que dan un reflejo del comportamiento. El tercer y último aspecto es que siempre ocupa un lugar privilegiado y de enorme importancia en la personalidad del ser humano.

Se transforma en una característica intrínseca el hecho de que las acepciones de las características del autoconcepto puedan ser entendidas o valoradas de manera específica o general (González-Pienda et al., 1990).

Siempre es importante entender que aquí el concepto primordial es la percepción que el sujeto puede tener respecto de sí-mismo y todas sus complejas características: identitario, a nivel corporal, emocional, los procesos sociales y familiares, cuestiones de habilidades intelectuales, los estados emocionales (junto con sus correspondientes cambios dependiendo las situaciones) y la moralidad (más allá de lo religioso, más referido a los

pensamientos sobre la honestidad del sujeto).

En virtud de estas características es que se procedió a diseñar un instrumento nuevo que las contemplara a todas, proceder a validarlas, y con ello cotejar cuales dimensiones podrían ser de utilidad en la evaluación del constructo en cuestión.

MATERIAL Y MÉTODO

La investigación fue de tipo empírica de nivel correlativo, ya que se estableció una correlación con otros instrumentos que miden un constructo similar que la teoría preveía relacionado. Este tipo de vínculo se estableció a través de variables y un patrón que pueda ser predictivo para un grupo delimitado (Hernández Sampieri et al., 2014). La investigación fué de corte transversal.

La muestra se encontró conformada por hombres y mujeres de un rango de edad entre 19-33 años, que residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires (N=119). Se les aplicó ambos instrumentos, el Instrumento de Autoconcepto y el Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS) de manera remota. Se excluyeron menores de 18 años.

Es importante aclarar que a la mayoría de los casos se les aplicó tanto el Instrumento de Autoconcepto como el MIPS, a excepción de 19 casos, en donde por motivos de fuerza mayor relacionados con la pandemia de COVID-19 no se les pudo administrar el MIPS. Este es el motivo por el cual, en lugar de trabajar con el total de esos 119 casos, hubo que utilizar 100 casos, descartándose finalmente otros 10 por no estar completos todos los datos requeridos en los protocolos; quedaron finalmente 90 casos (N=90).

De la muestra establecida se encontró que el 60% de la misma correspondía al sexo femenino (N=54), mientras que el 40% correspondía al sexo masculino (N=36). Se

determinó una media de edad de 23.16 años, con una desviación típica de 2.25, un máximo de 33 y mínimo de 19. La moda fue de 25 años. No hay datos perdidos. La recolección de todos los casos se efectuó entre finales de noviembre y el mes de diciembre del año 2021.

El instrumento, que se confeccionó en las etapas preliminares a los objetivos de este trabajo –pero que fueron simultáneas con el desarrollo de esta propuesta de validación–, consta de 90 ítems, que evalúan 7 dimensiones del Autoconcepto. Cada uno es relevado por 12 ítems, siendo una mitad de evaluación directa (a mayor nivel de acuerdo con el enunciado presentado, mayor autoconcepto) y la otra mitad de forma inversa.

Las 7 dimensiones del Autoconcepto evaluadas por el instrumento son:

- **INTELLECTUAL:** Percepción respecto de las propias habilidades intelectuales y cognitivas. Son ejemplos de los ítems que los componen: *Soy lento para resolver los problemas; Soy convencional, poco creativo.*
- **EMOCIONAL:** Comprensión sobre la auto regulación y estado emocional. La conforman ítems como: *Me pongo nervioso con facilidad; Con frecuencia tengo temor o miedo.*
- **SOCIAL:** Impresión establecida en torno a las habilidades para las relaciones interpersonales. Se evalúa con ítems como: *Tengo muchos y buenos amigos; Estoy incómodo en situaciones sociales.*
- **FAMILIAR:** Apreciación sobre el estado de las relaciones familiares y el interés en formar parte de las mismas. Algunos ítem que conforman esta escala son: *Mi familia me quiere y defiende; Mis padres no me comprenden.*
- **PERSONAL:** Percepción sobre

la propia identidad, intereses y autoevaluaciones. Dos de los ítems que la componen son: *Soy una persona alegre; Me falta iniciativa, motivación.*

- **FÍSICO:** Entendimiento respecto a la imagen física de sí mismo, el estado corporal y la apariencia reflejada. Se evalúa respondiendo a frases como: *Mi cuerpo es sano; Me disgusta como soy físicamente.*
- **MORAL:** Percepción sobre la honradez, honestidad, valores e ideales. Ítems que reflejan esta dimensión son: *Respeto las creencias y valores de los otros; Actúo sin guías, según lo que me dicta el momento.*
- **AUTOCRÍTICA:** Se añade una escala de Validez cuyos ítems son similares a los que también se utilizan en el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota con el mismo objetivo (Casullo et al., 1999). Está compuesta por 6 ítems que evalúan la tendencia a sesgar las respuestas por parte del examinado, formando una escala de Validez por infrecuencia.

Se considera agregar a futuro una escala de inconsistencia una vez que se haya estudiado poblacionalmente la forma en que se comportan los ítems.

La persona deberá leer todas las frases y responder de acuerdo a cómo se valora en una escala que va desde Totalmente en Desacuerdo (1) hasta Totalmente de Acuerdo (4). Por razones de posibles sesgos culturales, no se agregó una respuesta neutra e intermedia. La puntuación transformada prevista que pondera el nivel del autoconcepto es percentilar. El instrumento fue diseñado para su aplicación remota; no obstante, es posible tomarla de manera presencial.

La técnica empleada para la realización de la validez convergente del Instru-

mento de Autoconcepto fue el Inventario Millon de Estilos de Personalidad (MIPS). Se trata de un inventario que permite evaluar dimensiones de personalidad normal de sujetos adultos de entre 18 y 65 años, que suele completarse en un lapso de alrededor de 30 minutos (Millon, 2013).

Se conforma por 24 escalas ordenadas en 12 bipolaridades, clasificadas en tres grandes áreas de evaluación: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas Interpersonales, e incluye también tres indicadores (escalas) para evaluar la validez de las respuestas: Impresión Positiva (tendencia a percibirse de modo demasiado positivo), Impresión Negativa (tendencia a percibirse de una forma demasiado negativa) y Consistencia (coherencia que poseen las respuestas del evaluado en cuestión).

El área Metas Motivacionales brinda una evaluación respecto de la orientación de la persona para conseguir refuerzos del medio, y está conformada por tres bipolaridades a saber: Apertura–Preservación, Modificación–Acomodación e Individualismo–Protección.

El primer par permite comprender la medida en que las acciones del sujeto nacen de motivaciones para alcanzar refuerzos positivos (Apertura) o evitar los refuerzos negativos del ambiente (Preservación). El par siguiente, analiza qué tanto una persona está dispuesta a efectuar actividades que modifiquen el entorno que lo rodea (Modificación) o acomodarse al mismo (Acomodación). El último par se concentra en el origen de las fuentes que movilizan al sujeto, es decir si están enfocadas en sí mismo (Individualismo) o en los otros (Protección).

La segunda área, Modos Cognitivos, otorga una evaluación respecto del estilo de procesamiento de la información y está conformada por cuatro bipolaridades: Extraversión–Introversión, Sensación–Intuición, Reflexión–Afectividad y Sistematización–Innovación.

Las dos bipolaridades iniciales se relacionan con la noción de las estrategias efectuadas para la recolección de información, la Extraversión–Introversión permite comprender si la estimulación para las ideas proviene de los demás o si ello se origina dentro de la misma persona y Sensación–Intuición ayuda a entender la preferencia por la información tangible y concreta o lo desconocido y simbólico.

Las dos bipolaridades restantes se refieren a distintos modos de procesamiento de la información. El primer par (Reflexión–Afectividad) informa sobre el predominio de la lógica y el razonamiento en la toma de decisión, o si estas se basan mayoritariamente en reacciones afectivas. Por otro lado, en el segundo par (Sistematización–Innovación) se repara sobre la necesidad de organización y eficiencia, o por la disconformidad con la rutina y las elecciones creativas (Millon, 2013). Posee un fundamento teórico desde las teorías cognitivas construidas por Carl Jung (1921).

Por último, el área de Conductas Interpersonales releva información sobre los estilos para relacionarse de manera interpersonal, es decir, cómo el sujeto configura sus relaciones con otras personas y cómo se maneja en ellas, y está compuesta por cinco bipolaridades: Retraimiento–Comunicatividad, Vacilación–Firmeza, Discrepancia–Conformismo, Sometimiento–Control e Insatisfacción–Concordancia.

La primera bipolaridad refiere por un lado, a la necesidad de evitar cualquier tipo de vínculo social, ser callado o distante y por otro lado a la necesidad de establecer relaciones sociales más a menudo y ser más simpático con los otros. En la segunda bipolaridad se observa el nivel de nerviosismo o confianza que presente el sujeto ante situaciones sociales. En la tercera, qué tan independiente o conformista se puede ser ante la visión de un otro. La cuarta, permite establecer el nivel de

dominancia o sumisión de un individuo ante los demás y por último, la quinta bipolaridad registra la posible inestabilidad o cordialidad en el trato con otros pares.

En relación a estas cinco bipolaridades, Millon (1969) formuló una teoría biosocial sustentada en los orígenes y naturaleza de los reforzadores y en las estrategias utilizadas, activas y pasivas. Esto le sirvió para la construcción de los primeros 10 trastornos de personalidad del Eje II del DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales), pero esta forma de clasificación fue desplazada por un modelo evolutivo.

Se administraron ambos instrumentos a la muestra referida y, para el procesamiento de la información, se ingresaron las respuestas a una base de datos de SPSS 25, donde se calcularon los valores obtenidos en cada una de las escalas para cada sujeto.

En la misma aplicación se realizaron primero pruebas de calidad de los datos ingresados (allí se descartaron 10 casos quedando $N=90$), luego se realizaron pruebas de normalidad para cada una de las variables y –en virtud de los resultados de estas últimas– se calcularon los coeficiente de correlación pertinentes (Pearson o Spearman) entre todas las escalas de ambos instrumentos, para evaluar Validez Convergente.

Finalmente –para evaluar la confiabilidad– se calculó el Alfa de Cronbach de las escalas del nuevo instrumento.

RESULTADOS

Se puede observar las trece correlaciones entre Autoconcepto y las escalas del MIPS, cuyo nivel de significación fue $p \leq .01$. Es posible apreciar una diferenciación por tablas, las cuales hacen referencia a los tres grupos que organizan dimensiones del Instrumento propuesto por Millon (2013), siendo estos las categorías de Metas Motivacionales,

Modos Cognitivos, y Conductas Interpersonales; se agregó, a su vez, las escalas de Validez.

Tabla N° 1. *Correlaciones significativas $p \leq .01$ entre Autoconcepto y Estilos de Personalidad del MIPS*

Correlaciones $p \leq .01$ Autoconcepto y Estilos de Personalidad		
A9	Vacilación	–.640**
B9	Firmeza	.529**
B4	Introversión	–.522**
A8	Retraimiento	–.519**
B8	Comunicatividad	.505**
A1	Apertura	.495**
A4	Extraversión	.474**
A12	Insatisfacción	–.464**
A11	Sometimiento	–.459**
IN	Impresión Negativa	–.446**
B1	Preservación	–.412**
B2	Acomodación	–.369**
IP	Impresión Positiva	–.298**
Correlaciones $p \leq .01$ Autoconcepto y Estilos de Personalidad (Conductas Interpersonales)		
A9	Vacilación	–.640**
B9	Firmeza	.529**
A8	Retraimiento	–.519**
B8	Comunicatividad	.505**
A12	Insatisfacción	–.464**
A11	Sometimiento	–.459**
Correlaciones $p \leq .01$ Autoconcepto y Estilos de Personalidad (Metas Motivacionales)		
A1	Apertura	.495**
B1	Preservación	–.412**
B2	Acomodación	–.369**

Correlaciones $p \leq .01$ Autoconcepto y Estilos de Personalidad (Modos Cognitivos)		
B4	Introversión	-,522**
A4	Extraversión	,474**

** $p \leq .01$

Es importante poder observar que en esta Tabla, los valores de las correlaciones obtenidas con las escalas del MIPS (Metas Motivacionales, Modos Cognitivos, y Conductas Interpersonales) varían entre los valores (absolutos— es decir sin signo—) .36 y .64, todas ellas correlaciones significativas a nivel $p \leq .01$ y que están dentro de los rangos aceptables y esperables para correlaciones que evalúan Validez Convergente.

La correlación más fuerte de Autoconcepto se encuentra con las escalas del grupo de Conductas Interpersonales del MIPS, encontrando así a la escala A9 (Vacilación) con una correlación (inversa) de $-.640$. Luego, se observa la segunda correlación más alta con $.529$ con la escala B9 (Firmeza). Continúa la escala A8 (Retraimiento) una correlación de $-.519$ a la cual le sigue la escala B8 (Comunicatividad) con una correlación de $.505$. Por último, en el interior del mismo grupo de Conductas Interpersonales, se encuentran correlaciones con las escalas A12 (Insatisfacción), y A11 (Sometimiento).

En el grupo Modos Cognitivos se encuentran correlaciones de Autoconcepto con dos Estilos de Personalidad: B4 (Introversión), con un coeficiente de correlación de $-.522$ y A4 (Extraversión), con un Rho $.474$; la correlación con la escala B4 es la tercera más alta de las obtenidas.

Dentro del grupo de Metas Motivacionales se encuentra un coeficiente de correlación de $.495$ entre Autoconcepto y la escala A1 (Apertura), continuando la correlación de $-.412$ con la escala B1 (Preservación); finalmente la escala B2 (Acomodación) correlaciona con Autoconcepto con un Rho $-.369$.

Finalizando, se pueden hallar algunos coeficientes de correlación significativos entre Autoconcepto y las escalas de Validez. Las mismas son: IN (Impresión Negativa, con $-.446$) e IP (Impresión Positiva, con $-.298$).

En lo que respecta a la consistencia interna, el resultado del alfa de Cronbach del Autoconcepto fue de $.840$, lo que indica una muy buena fiabilidad del instrumento en una primera revisión.

Tabla N° 2. Coeficiente Alfa de Cronbach de Autoconcepto y sus dimensiones

Escala	α
Autoconcepto	.840
Autoconcepto Emocional	.820
Autoconcepto Familiar	.771
Autoconcepto Social	.759
Autoconcepto Personal	.742
Autoconcepto Intelectual	.731
Autoconcepto Físico	.712
Autoconcepto Ético	.454
Validez	.369

Respecto al resultado del Alfa de Cronbach de las dimensiones de la escala, el coeficiente más elevado lo obtuvo la escala Autoconcepto Emocional ($\alpha = .820$), le continúa el Autoconcepto Familiar con $\alpha = .771$, seguido del Autoconcepto Social, con $\alpha = .759$. Siguen en orden descendente Autoconcepto Personal ($\alpha = .742$), Autoconcepto Intelectual ($\alpha = .731$), Autoconcepto Físico ($\alpha = .712$).

Nótese que la escala de Autoconcepto Ético obtuvo un $\alpha = .454$, muy alejado respecto de los otros índices. En virtud de ellos se resolvió calcular el Alfa de Cronbach de la escala Autoconcepto sin incluir esta dimensión (es decir compuesta por las seis restantes), resultando un Alfa de Cronbach $\alpha = .853$, superior al obtenido incluyéndola ($\alpha = .840$).

DISCUSIÓN

El modelo teórico de Personalidad planteado y elaborado por Millon (2013) se ve mayoritariamente representado en las áreas Metas Motivacionales y Conductas Interpersonales. Justamente en estas dos áreas de evaluación es que se encontró que más de la mitad de las escalas que la componen correlacionaron significativamente ($p \leq .01$) con Autoconcepto, lo que era esperable desde la teoría. En cambio, en el conjunto de ocho escalas que evalúan Modos Cognitivos, sólo hubieron dos correlaciones significativas al mismo nivel; esto también era lo esperable ya que el modelo teórico que nutre esta área de evaluación de personalidad no proviene de Millon; éste es el trabajado por Carl Jung (1921), y está más vinculado a las teorías sobre procesamiento y fuentes de información, que son más lejanas a la autodescripción y al autoconcepto (Ver Tabla N°1).

En el caso de Conductas Interpersonales, hay tres bipolaridades cuyos dos componentes correlacionaron en forma significativa con Autoconcepto: la primera es Vacilación (A9)–Firmeza (B9). Según Millon (2013) Vacilación indica un estilo de personalidad tímida, pasiva, sensible y con tendencia a aislarse de otros; las personas que dan puntuaciones elevadas son mayoritariamente solitarias, que tienden a mostrarse nerviosas ante situaciones sociales. Esta escala correlacionó en forma negativa con el Autoconcepto ($\rho = -.640$) lo que es congruente con la teoría, ya que las personas que tiene una mejor autopercepción de sí misma tienden a verse como competentes, con mayor seguridad en sus palabras y sin escaparse a las relaciones interpersonales, estilos que evalúa la escala Firmeza. Esta última escala –tal como la teoría preveía– correlacionó positivamente con Autoconcepto ($\rho = .529$). Es decir, la descripción de los sujetos en cuanto a su Autoconcepto fue convergente con ambos

estilos de personalidad tal cual se esperaba.

La segunda bipolaridad que correlacionó con Autoconcepto y que obtuvo resultados análogos fue Retraimiento (A8)–Comunicatividad (B8). Retraimiento se refiere a personalidades calladas, silenciosas, poco activas, desmotivadas y reacias a los contactos sociales, en cambio la Comunicatividad lo hace a personas simpáticas, en búsqueda de estimulaciones, gregarias y populares. Siguiendo lo referido por la teoría, se obtuvieron correlaciones negativas entre Autoconcepto y Retraimiento ($\rho = -.519$) y positiva entre Autoconcepto y Comunicatividad ($\rho = .505$), hecho que está en consonancia con la valoración sobre ser extrovertido o introvertido.

La tercera bipolaridad cuyos dos componentes correlacionaron con Autoconcepto fue Sometimiento–Control. En el caso del primer estilo, dio una correlación negativa ($\rho = -.459$) significativa a nivel $p \leq .01$; y en el segundo estilo, también correlacionó, pero en forma positiva ($\rho = .244$), y en este caso a nivel $p \leq .05$, (no fue incluida en la Tabla N°1 por simplicidad). Se vuelve a notar que el estilo que refiere a cuestiones de seguridad o sociabilidad, personalidades ambiciosas e intrépidas (que evalúa Control), estuvo vinculado en forma directa con Autoconcepto; en contraposición, estilos como Sometimiento, que implican sumisión y abnegación ante los demás, humildad y modestia, covariaron en forma inversa.

En las dos bipolaridades restantes (Discrepancia–Conformismo e Insatisfacción–Concordancia), sólo se obtuvo correlación con Autoconcepto en uno de sus componentes. En la primera bipolaridad, Conformismo obtuvo un $\rho = .214$ que fue significativo a nivel $p \leq .05$ (tampoco fue incluido en la Tabla N°1), y en la segunda quién correlacionó en forma significativa a nivel $p \leq .01$ fue Insatisfacción, con un $\rho = -.464$; ambas también son consistentes con la teoría, ya que según Millón

Conformismo indica convencionalismo, orden, responsabilidad y respeto por las tradiciones o costumbres, e Insatisfacción implica ambivalencia en sus relaciones cotidianas, irritabilidad, comportamientos pasivo-agresivos y sentimiento de incompreensión.

En resumen, de las diez (10) polaridades que conforman las Conductas interpersonales, ocho (8) fueron convergentes con Autoconcepto, mostrando que las escalas nominadas con la letra A (Vacilación, Retraimiento, Sometimiento e Insatisfacción) dieron correlaciones inversas con Autoconcepto; en cambio las polaridades nominadas con la letra B (Firmeza y Comunicatividad), lo hicieron de forma directa. Es interesante tener en cuenta que el ajuste psicológico, de acuerdo a lo planteado por Millon, está asociado con mayores puntajes en las polaridades de Conductas interpersonales nominadas con la letra B (obteniéndose correlaciones positivas entre Autoconcepto y dos de esas polaridades), y con menores puntajes en las polaridades nominadas con la letra A (obteniéndose correlaciones inversas con Autoconcepto en todas esas escalas). Por todo lo expuesto, es que se plantea que se cumple con la condición de Validez Convergente.

Para las Metas Motivacionales, las escalas que por teoría deberían converger con Autoconcepto lo hicieron, y se repite la relación positiva con los estilos de actividad y toma de decisión (Apertura y Modificación), y la negativa con los estilos que se caracterizan por la pasividad (Preservación y Acomodación).

Apertura se refiere a personalidades optimistas y con facilidad para superar altibajos; Preservación a personalidades preocupadas, que tienden a esperar siempre lo peor. Puede observarse en este caso que Autoconcepto correlacionó en forma directa con la primera ($\rho = .495$) y negativamente con la segunda ($\rho = -.412$), tal cual era esperable desde la teoría que sucediera.

Millon refiere al estilo Modificación como personalidades que siempre se mantienen activas ante sus dificultades en lugar de permanecer pasivas y dio una correlación significativa a nivel $p \leq .05$ con Autoconcepto, con una $\rho = .266$, lo que es consistente con la teoría. Esta escala no está expresada en la Tabla N°1 por las razones ya indicadas.

El estilo Acomodación caracteriza a aquellas personas que hacen poco por modificar su vida, tendiendo a adaptarse pasivamente a los acontecimientos que se le presentan. En este caso se obtuvo una correlación negativa a nivel $p \leq .01$ con Autoconcepto, con un $\rho = -.369$, lo que es consistente con lo esperable según la teoría para una población como la que ha conformado la muestra.

Finalmente, los estilos Individualismo-Protección, que tiene que ver con satisfacer en primer lugar las necesidades individuales o satisfacer prioritariamente las necesidades de los otros, no covariaron con Autoconcepto. Esto no sorprende ya que, de las Metas Motivacionales, la teoría prevé que Apertura-Preservación son las dos escalas capitales en relación al autoconcepto.

Por último, en Modos Cognitivos, los estilos que correlacionaron con Autoconcepto fueron: Introversión-Extraversión. La primera con $\rho = -.522$ y la segunda con $\rho = .474$. Estas dos escalas no dan cuenta de las habilidades sociales del sujeto, sino que se refieren a las fuentes predilectas de información que pueda llegar a tener. Introversión tiene como motor sus propios pensamientos y su mundo interno, Extraversión posee como motor a los demás para enriquecer sus ideas e inspiraciones. Se reitera lo antes mencionado, es más valorado lo que denote mayor sociabilidad que aquello que implique un mayor cierre en sí mismo.

Por simplicidad de los resultados se removió de la Tabla N° 1 la escala Innovación, que obtuvo significación a nivel $p \leq .05$. Correlacionando con Autoconcepto con un $\rho =$

.247. Esta relación también era esperable, debido a la importancia de modificar la rutina y crear situaciones o cuestiones novedosas e imprevistas. Otras escalas removidas de ser presentadas en los resultados por motivos de simplicidad cuya significación también fue a nivel $p \leq .05$ son: Sensación, la cual refiere a priorizar conocimientos concretos, tangibles y observables antes que lo abstracto, con $\rho = .212$ y Reflexión relacionada al procesamiento de conocimientos por medio de un razonamiento analítico y el uso de la lógica, con $\rho = -.208$.

Para concluir, en los estilos restantes de Modos Cognitivos como Intuición (preferencia por lo simbólico y especulativo antes que lo concreto), Afectividad (formación de juicios en consideración de los estados afectivos) y Sistematización (Predictibilidad, eficiencia, minuciosidad y perfeccionismo), no presentaron correlaciones con Autoconcepto. De este modo, puede observarse que todos los resultados siguen una misma línea coherente y concisa, existe una convergencia entre los Estilos de Personalidad valorados socialmente y el Autoconcepto.

Existen dos escalas más dentro del Inventario de Estilos de Personalidad de Millon denominadas Impresión Positiva e Impresión Negativa y, si bien estas dos escalas no evalúan Estilos de Personalidad sino estilos de respuesta (posible tendenciosidad a distorsionar las auto-descripciones de personalidad), ambas dieron correlaciones significativas a nivel $p \leq .01$ con Autoconcepto (Impresión Positiva $\rho = -.298$. Impresión Negativa $\rho = -.446$).

Nótese que ambas dieron inversas, cuando a prima facie era esperable que Impresión Positiva –tendencia a sobrevalorarse– diera directa. Esto podría interpretarse como que las personas con mejor autoconcepto ni se sobrevaloran ni se infravaloran, y por ello habría aparecido una relación inversa con ambas.

De los coeficientes de confiabilidad por consistencia interna obtenidos (Alfa de Cronbach) se desprenden dos cuestiones: la primera es el buen nivel de confiabilidad que obtuvieron Autoconcepto y todas sus subescalas –a excepción de Autoconcepto Ético–, con valores de Alfa de Cronbach que variaron entre .712 a .840; la segunda es en referencia a Autoconcepto Ético, que solo obtuvo un $\alpha = .454$.

Respecto a los buenos coeficientes Alfa obtenidos, se puede expresar que tanto el Autoconcepto como las seis dimensiones son consistentes y por lo tanto permitirán una evaluación confiable de dichos constructos. Téngase en cuenta que el instrumento es experimental y está en su primera versión, lo que supone que los ítems se han elegido correctamente y son un buen punto de partida para perfeccionarlos en pos de un instrumento definitivo; también que las seis subescalas en cuestión son adecuadas como dimensiones del constructo principal.

Respecto a la subescala Autoconcepto Ético, su valor de $\alpha = .454$ es bajo y máxime en contraste con el α de las demás escalas. Esto hace suponer que las valoraciones de las auto-percepciones éticas no son estables, cosa que se preveía debido a que es una construcción muy valorativa, que depende del momento histórico y de la cultura o subcultura a la que pertenece cada sujeto.

En todo caso, el valor de confiabilidad de la subescala Autoconcepto Ético, implicó que se debiera trabajar sobre la reconstrucción de dicha escala (la otra alternativa era eliminarla); si se calcula la confiabilidad de Autoconcepto sin contabilizar esta subescala, da un valor de $\alpha = .853$ (sube), por lo que el instrumento es más consistente si se elimina esta subescala, lo que obligó a re-confeccionarla para la versión final. Ese trabajo de re-confección y el instrumento final están en previa de publicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. W. (1955). *Becoming: basic considerations for a psychology of personality*. Yale University Press.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests Psicológicos*. Prentice Hall.
- Casullo, M. M., Brenlla, M. E., Fernández Liporace, M. M., Ferrante, V. y Prado, A. (1999). *Aplicaciones del MMPI-2 en los ámbitos clínico, forense y laboral*. Paidós.
- Casullo, M. M., Leibovich de Figueroa, N. B. y Aszkenazi, M. (1991). *Teoría y Técnicas de Evaluación Psicológica*. Psicoteca.
- Cook, T. D. & Campbell, D.T. (1979). *Quasi-Experimentation: Design & Analysis Issues for Field Settings*. Rand McNally.
- Cortada de Kohan, N. (1999). *Teorías Psicométricas y Construcción de Tests*. Lugar Editorial.
- Epstein, S. (1973). The self-concept revisited: Or a theory of a theory. *American Psychology*, 28(5), 404–416.
- Fernández Liporace, M.M., Cayssials, A. N. y Pérez, M.A. (2009). *Curso básico de psicometría. Teoría clásica*. Lugar
- González Pienda, J. A. y Martín Del Buey, F. (1987). La incidencia del autoconcepto en el aprendizaje y el rendimiento escolar. *Magister: Revista miscelánea de investigación*, 5, 11–31.
- González Pienda, J. A., Núñez Pérez, J. C., Santorum Paz, R. y Valle Arias, A. (1990). Autoconcepto: Conceptualización, desarrollo y modelos explicativos. *Magister: Revista miscelánea de investigación*, 8, 229–250.
- Hernández Sampieri, R., Collado Fernández, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación (6ta edición)*. McGraw Hill.
- James, W. (1890). *Principles of psychology*. Holt.
- Jung, C.G. (1921). *Tipos psicológicos*. Edhasa.
- Markus, H. (1977). Self chemate and processing information about the self. *Journal of Personality Social Psychology*, 35, 63–78.
- Martínez Arias, R. (1995). *Psicometría: Teoría de los test psicológicos y educativos*. Síntesis.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, Self and Society*. Universidad de Chicago.
- Millon, T. (1969). *Psicopatología moderna: Un enfoque biosocial de los aprendizajes erróneos y de los disfuncionalismos*. Salvat.
- Millon, T. (2013). *MIPS: Inventario Millon de Estilos de Personalidad*. Paidós
- Rogers, C. R. (1950). *Psicología Social de la Enseñanza*. Aprendizaje/Visor-MEC

Artículo recibido: 10/11/2024

Artículo aceptado: 30/11/2024